

REVISIÓN CRÍTICA A LAS PERSPECTIVAS
CONTEMPORÁNEAS SOBRE EL ROL DEL LENGUAJE
EN EL MARXISMO

*Critical Review of Contemporary Perspectives on the Role
of Language in Marxism*

Enrique LEÓN VERASTEGUI
Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas
<https://orcid.org/0000-0003-1041-2466>

Eduardo YALÁN DONGO
Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas
<https://orcid.org/0000-0002-0143-4973>

Baal DELUPI
Università di Torino / Universidad Nacional de Córdoba
<https://orcid.org/0000-0001-7697-3325>

Recibido: 26 de marzo de 2023
Aceptado: 11 de mayo de 2023

RESUMEN

El objetivo de este artículo es revisar críticamente la perspectiva actual de la literatura especializada sobre el papel del lenguaje en el modo de producción capitalista contemporáneo. Para llevarlo a cabo, se han examinado tres momentos clave en la relación entre marxismo y lenguaje, y ello nos ha permitido identificar los componentes teóricos y epistemológicos de las propuestas de la filosofía del lenguaje que animan el debate actual. Nuestra intención es promover una discusión con la literatura citada en relación con dos puntos críticos fundamentales: en primer lugar, desde una perspectiva marxista, se cuestionan ciertas distinciones elaboradas por la literatura especializada entre trabajo productivo e improductivo; en segundo lugar, se

busca profundizar en la comprensión del *trabajo como lenguaje* y en la distinción entre *praxis* y *poiesis*.

Palabras clave: Marxismo; Lenguaje; Semiótica; Ferruccio Rossi-Landi; Paolo Virno.

ABSTRACT

The objective of this article is to critically review the current perspective of specialized literature on the role of language in contemporary capitalist mode of production. To do so, three historical moments in the relationship between language and Marxism were examined. This allowed us to identify the theoretical and epistemological components of the proposals of the Philosophy of language that animate the current debate. Our intention is to generate a discussion with the cited literature regarding two critical points that allow us to question the relationship between language and Marxism in the current debate. First, from a Marxist perspective, certain distinctions elaborated by specialized literature between productive and unproductive labor are questioned. Second, we seek to deepen the understanding of work as language and the distinction between *praxis* and *poiesis*.

Keywords: Marxism; Language; Semiotics; Rossi-Landi; Virno.

1. INTRODUCCIÓN

Desde un primer acercamiento, es posible considerar que el papel del lenguaje en el pensamiento marxista es periférico y tiene poca influencia en las categorías formales desarrolladas por Marx en su obra crítica (Ponzio 2014). La entrada canónica es considerar que la reflexión sobre el lenguaje es asumida en relación con la circulación ideológica, es decir, aquello que mistifica las interacciones y relaciones sociales en diferentes niveles de lenguaje (Therborn, 1980). A pesar de ello, el debate actual en la filosofía del lenguaje y las ciencias sociales intenta demostrar que el lugar del lenguaje no se restringe al post-trabajo (ideología, palabra del trabajador o la *praxis* lingüística revolucionaria) (Nizza 2020; Mazzeo 2022). Para ello, se señala un papel relevante del lenguaje en el modo de producción capitalista contemporáneo (Marazzi 2014; Fumagalli 2010). La descripción de los procesos del modo de producción capitalista contemporáneo sitúa al lenguaje como una unidad directamente relacionada con la producción y la actividad performativa del trabajo privado, en lugar de considerarlo sólo como una característica de la

superestructura social (ideología). En el modo de organización general del trabajo social en el llamado capitalismo fordista, el uso de la predicación, las palabras y los documentos caracteriza el dominio de la vida social de la producción y el trabajo individual (Nizza 2020; Berardi 2007). El capitalismo posfordista hace que el trabajador ponga a trabajar al lenguaje y al habla, colocándolos como elementos productivos (Borzeix y Fraenkel 2005; Boutet 1995), en contraposición a su papel previo como accesorios que complementaban la producción fordista. De igual manera, el denominado capital financiero ha inscrito la comunicación y sus diversos dispositivos lingüísticos como condición de posibilidad para su sustento, lo que afianza la presentación natural y eterna de la forma-capital (Lucarelli y Fumagalli 2008).

El problema que advertimos es que este rol contemporáneo del lenguaje no es una novedad de la filosofía del lenguaje del siglo XIX. El papel del lenguaje en el marxismo se identifica desde el Círculo de Bajtín (Volóshinov 2009) hasta la semiótica de Rossi-Landi (1970) en Italia y, posteriormente Bolívar Echeverría (2010) en Latinoamérica. Consideramos que éste es el espectro de las indagaciones empíricas que buscan ser pensadas por la sociología del trabajo y la economía. Por ello, reflexionar en el rol empírico del lenguaje en el modo de producción capitalista contemporáneo nos permite también pensar en sus compromisos epistemológicos y ontológicos tanto en la obra de Marx como en la literatura especializada que desde el siglo XX ha estudiado dicha relación.

Es desde este contexto que el presente artículo tiene como objetivo general revisar críticamente la perspectiva actual de los autores que se encuentran investigando el papel del lenguaje en el modo de producción capitalista contemporáneo. La revisión del debate actual sobre el lenguaje y el marxismo nos ha permitido otros objetivos específicos 1) identificar los componentes teóricos de las propuestas actuales de la filosofía del lenguaje (Nizza 2020; Mazzeo 2022) para advertir las raíces epistemológicas que alimentan estas propuestas (Virno 2013) y 2) una vez identificada la literatura y las propuestas principales, elaborar una discusión crítica que pretenda dar cuenta sobre los vacíos en la investigación de dicha literatura respecto del modo de producción capitalista contemporáneo.

Pese a identificarse investigaciones que han animado una semiótica marxista o una introducción al lenguaje en el marxismo (Bergesen 1993; Ellis y Coward 1977; Houdebine 1977; Markus 1986; Ponzio 2014; Reznikov 1967) y autores que han organizado la literatura desde una perspectiva histórica (Bergesen 1993; Valencia 2020) no hay investigaciones que propongan esta revisión crítica de la literatura sobre el papel del lenguaje en el marxismo dentro del debate contemporáneo sobre dicha temática. Así nuestro propó-

sito pretende asumir esta brecha de conocimiento mediante la realización de un análisis detallado de la investigación existente en esta área y proponer un marco organizativo de la misma con el propósito de efectuar una discusión con la literatura especializada actual.

2. MARXISMO Y LENGUAJE. BREVE ORGANIZACIÓN DE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

Después de la caída del muro de Berlín y de la U.R.S.S., los estudios sobre marxismo y lenguaje recuperan las primeras motivaciones que asociaron al marxismo con la lingüística de comienzos del siglo xx (Courtine 1991), no obstante, el ánimo contemporáneo se encontró más ocupado en aplicaciones menos comprometidas con marcos teóricos socialistas (la clase) pero interesado en las formas de relación entre el trabajo y el lenguaje en el lugar de producción (Zarifian 1996; Grosjean & Lacoste 1998; Borzeix y Fraenkel 2001) o en las dinámicas que asocian íntimamente a la economía con las formas lingüísticas (Marazzi 2002). Durante este periodo, el desplazamiento de las categorías tradicionales del marxismo es identificado en los estudios «post-marxistas», como los realizados por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2005) sobre los procesos ideológicos. Según el postmarxismo es necesario abandonar el denominado privilegio de la clase trabajadora de los procesos emancipatorios y de las conquistas discursivas en la esfera social. Laclau y Mouffe fundamentan este punto recurriendo al concepto de ideología de Gramsci, quien la concibe como un conjunto de creencias propias de la clase dominante que se reproducen en todas las capas de la esfera individual y colectiva. A partir de aquí, el concepto de hegemonía se define como el conjunto de procedimientos y estrategias mediante los cuales una clase ejerce su visión del mundo sobre la reproducción social. Laclau y Mouffe adoptan el concepto de hegemonía de Gramsci, pero eliminan la supuesta herencia esencialista de la clase y la economía en su concepto de ideología, para enfocarse en la sociedad civil en general como la productora de las prácticas emancipatorias.

No obstante, a pesar de este desplazamiento de categorías marxistas, como el valor de uso y la clase, se ha observado que el resurgimiento de las investigaciones sobre semiótica marxista los sitúa nuevamente en el centro de la reflexión. Así, identificamos el aporte de Bolívar Echeverría sobre los procesos de comunicación y significación en la producción (1994). Para el filósofo ecuatoriano-mexicano, la mercancía adquiere un nivel comunicativo que no puede ser separado del valor de uso y su reproducción semiótica. En este sentido, la semiótica para Echeverría no sólo permite describir el proceso de

la reproducción mercantil desde la perspectiva de la significación, sino también las formas semióticas de emancipación a partir de lo que denomina la «forma natural». Asimismo, junto con estas recuperaciones de Bolívar Echeverría, otras investigaciones han acompañado el interés entre las relaciones entre semiótica y marxismo en la circulación (Lazzarato 2007; Berardi 2009), pero también, y en mayor medida, en el rol epistemológico del trabajo (y el valor de uso) en la producción (Borrelli 2005; Kockelman 2006; Oliva Mendoza 2013; Ponzio 2014; Coratelli *et al.* 2015; Yalan y León 2022) durante la década del 2010. Estas últimas investigaciones se intensifican producto de la apertura de revistas especializadas en la relación lenguaje y materialismo, así como el interés de pensar en los signos en épocas de protesta social y movilizaciones colectivas en contra del modelo económico neoliberal. La semiótica marxista parece responder y acoplarse teóricamente a las formas prácticas de lucha global contra las contradicciones del modelo neoliberal.

Del aporte contemporáneo a la relación entre marxismo y lenguaje nos interesan sus compromisos epistemológicos y políticos, ya que permiten enfatizar el papel que desempeña la epistemología en las ciencias sociales (semiótica, sociología y economía) y, por tanto, ampliar el interés lingüístico al ámbito de la sociología y la economía.

3. TRABAJO Y LENGUAJE COMO OBJETO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

En los años 90, la relación entre el lenguaje y marxismo deviene en el análisis de la práctica laboral como objeto de estudio de las ciencias sociales, especialmente en la sociología del trabajo y la economía. Durante esta primera década, los aportes epistemológicos son limitados en cuanto a la reflexión sobre esta relación. Así, durante la década del 90 se estableció el grupo de investigación de sociología del lenguaje francés *Langage et Travail* el cual representa un avance significativo en las ciencias sociales ya que relaciona la acción comunicativa y su producción discursiva en organizaciones laborales taylorizadas (Borzeix *et al.* 2001; Boutet 1995; Girin 1996; Grosjean & Lacoste 1999; Borzeix & Fraenkel 2005; Borzeix & Cochoy 2008). Este enfoque no solo se limita al análisis de los discursos sindicales como única manifestación de la palabra del trabajador, sino que también identifica las habilidades lingüísticas necesarias para interactuar en el entorno laboral y la economía de mercado. Los estudios realizados por este grupo de investigación han permitido un acceso sin precedentes a una dimensión lingüística del trabajo que ha sido ignorada por la sociología laboral. Según Zarifian (1996), el lenguaje y la palabra son importantes para la producción en el trabajo por

cuatro razones: (i) para optimizar la organización interna del trabajo, (ii) para reflexionar sobre la mercantilización de los lazos cooperativos entre los trabajadores, (iii) para contribuir al estudio de la producción de sentido y significado, y (iv) para entender mejor la relación entre la comunicación interna y externa con los clientes, usuarios o público consumidor.

Por su parte, la teoría económica italiana realizó conexiones importantes entre el lenguaje y las instituciones financieras en el contexto de la burbuja inmobiliaria como crisis global del capitalismo. Así, para Christian Marazzi (2014) fenómenos como el dinero, la propiedad, el trabajo y las tecnologías son todas instituciones lingüísticas-comunicativas que direccionan sus funciones económicas gracias a los actos lingüísticos y performatividades del lenguaje: «La crisis de los mercados financieros revela la autorreferencialidad sin cuerpo del lenguaje financiero». (41). Siguiendo a Marazzi, Andrea Fumagalli (2017; 2010) realiza una lectura donde el paso de una sociedad tecnificada bajo mecánicas repetitivas deviene en formas económicas lingüísticas-relacionales, es decir, en la desmaterialización de la economía (moneda y financiación). En este tránsito histórico, Fumagalli postula una teoría biológica del lenguaje que permite identificar cómo la facultad lingüística afecta al carácter bioeconómico del actual proceso de acumulación capitalista a través del mercado financiero. A estas intuiciones se suman también las de Stefano Lucarelli quién, junto con Fumagalli, advierten que los países en desarrollo han recibido un aumento en las actividades manufactureras debido a la internacionalización de la producción y la difusión de tecnologías de comunicación e innovaciones en transporte de materias primas (Lucarelli y Fumagalli 2008). Así, los países altamente industrializados se han concentrado en aspectos financieros, tecnológicos, de supervisión, logísticos y de control a través de dispositivos lingüísticos. Con ello, la productividad ha aumentado gracias a los procesos de aprendizaje y la economía de red, lo que genera una correlación positiva entre la productividad y las inversiones debido a la acumulatividad de la información y las tecnologías de la comunicación.

Las ciencias sociales han abordado empíricamente la *performance* lingüística en el trabajo moderno, no obstante, sus acercamientos no abandonan menciones y referencias epistemológicas. Por un lado, las investigaciones del grupo *Langage et Travail* se apoyan en la filosofía del lenguaje de Austin, Ducrot, Pêcheux y Foucault (Borzeix & Fraenkel 2005). Por otro lado, las investigaciones de Stefano Lucarelli, Christian Marazzi y Andrea Fumagalli encuentran fundamentos epistemológicos en Austin, Berardi, Deleuze, Foucault, Negri, Lazzarato y principalmente Virno (Marazzi 2014). De todas estas referencias, es principalmente Virno el autor que se ha ocupado de forma concreta y profunda sobre las relaciones filosóficas entre trabajo y lenguaje.

Creemos que la filosofía ha servido de sustento epistemológico para la investigación empírica sobre las relaciones entre trabajo y lenguaje desde la década de 1960 (Rossi-Landi 1970; Ponzio 2008). A esto hay que agregar que las vinculaciones entre lenguaje y trabajo son preocupaciones propias de los aportes semióticos y filosóficos de la escuela italiana, específicamente con Rossi-Landi y, posteriormente con Paolo Virno. Desde nuestra lectura, tanto Rossi-Landi como Virno son el sustento epistemológico de las experimentaciones señaladas anteriormente en las ciencias sociales, tanto del lado de la economía como de la sociología del trabajo. Al ser nuestro objetivo comprometer una discusión epistemológica sobre las relaciones entre marxismo y lenguaje, damos cuenta brevemente sobre las posturas entre ambos autores con el propósito de identificar los argumentos principales en su formulación y así, finalmente, posibilitar una crítica a modo de discusión.

4. LENGUAJE Y TRABAJO: ENTRE ROSSI-LANDI Y PAOLO VIRNO

El trabajo de Rossi Landi atraviesa un número vasto de publicaciones, no obstante, es *El Lenguaje Como Trabajo y Como Mercado* la investigación donde el semiótico y filósofo italiano inscribe su propuesta más reconocida. En esta publicación Rossi-Landi distingue entre trabajo natural (concreto) y trabajo humano (general histórico), siendo este último el fundamento de lo que él denomina trabajo humano lingüístico, entendido como la producción humana de enunciados como un hecho social y no como una actividad aislada de producción de signos. Con ello, establece una homologación entre lenguaje y trabajo que busca equiparar la esfera del lenguaje con la de la producción, es decir, lleva la obra a la palabra. En este sentido, el producto de la enunciación (los mensajes) no son obra natural, sino producto del trabajo lingüístico humano. Así, al asumir el método homológico del *lenguaje como trabajo y como mercado*, Rossi-Landi entiende al proceso social como una circulación de palabras que operan en la misma direccionalidad que las mercancías de manera que las palabras pierden su valor de uso (la necesidad de significar) para convertirse en un valor de cambio colectivo (valor de intercambio de una lengua). Para ello, arriesga la propuesta semiótica de un valor-trabajo lingüístico que media la estructura y la superestructura.

La apuesta de Rossi-Landi es construir un sistema de signos que se articula en programas (relación entre comprador y vendedor), programaciones (códigos que afectan el intercambio de bienes) y proyecciones (ideología) que optimizan la relación social. En este contexto propositivo, el filósofo y semiótico milanés parece recuperar la crítica a Saussure sobre la distinción

entre lengua y habla que identificó a la filosofía del lenguaje soviética de comienzos del siglo XX. Según Rossi-Landi, Saussure omite la producción colectiva y comunitaria para enmarcarse en un paradigma individual de producción signica. No obstante, a pesar de la discrepancia inicial, Rossi-Landi mantiene posteriormente su compromiso con algunas categorías saussurianas, como la relación entre significante y significado. Este compromiso lo comparte con el francés Jean Baudrillard en su libro *Crítica de la economía política del signo*, que fue producido en la misma fecha de la publicación del *Lenguaje como trabajo y como mercado* de Rossi-Landi. Actualmente, la filosofía italiana ha retomado las apuestas de Rossi-Landi para fortalecer algunos puntos epistemológicos importantes, pero también para franquear otros, como se aprecia en el trabajo de Giorgio Borrelli (2020) o el profundo trabajo de Augusto Ponzio (2008).

En un extremo opuesto a la mezcla entre lenguaje y trabajo y la concepción de lenguaje esencialmente como trabajo por las que apostaba Rossi-Landi, se identifica la propuesta del filósofo napolitano Paolo Virno (2003, 2013). En una recuperación del concepto de *praxis* y *poiesis* de Aristóteles y en contra de la noción de Habermas de un trabajo definido como «actuar instrumental» (Virno 2003), el filósofo italiano elabora una lectura a partir del concepto de virtuosismo del acto lingüístico. Para Virno la realidad del decir es una modalidad de la vida activa como *praxis*, que es un acto performativo que no desemboca en un fin externo. Según Virno, hay ausencia de producto externo en la *praxis* por lo que el hablar es la ejecución virtuosa de la amorfa potencia del enunciar. Dicho esto, Virno presenta al lenguaje como *energheia* y equipara esa realización del hablante con la de un artista (como un pianista, actor o bailarín): «Esto significa que la actividad lingüística, considerada en su conjunto, no es producción (*poiesis*), ni cognición (*episteme*), sino acción (*praxis*)» (Virno 2013, 35).

Pero si la actividad lingüística es *praxis* ¿cuál es su relación con el trabajo? Para Virno, el trabajo se desarrolla teleológicamente y, por tanto, es diferente de la *praxis* cuya finalidad es intrínseca a la propia actividad. El aspecto característico con el que Virno entiende al trabajo como *poiesis* y al lenguaje como *praxis* le permite asumir la tesis del trabajo sin teleología, pero también alejarse de las apreciaciones de Rossi-Landi, quien mezcla el actuar (el lenguaje que penetra en la obra) y el hacer (el lenguaje como operador) sin una aparente autonomía entre uno y otro.

El contraste entre las propuestas de Rossi-Landi y las de Virno es recuperada en la investigación italiana contemporánea de la filosofía del lenguaje (Mazzeo 2022; Nizza 2022). El libro *Linguaggio e lavoro nel XXI secolo: Natura e storia di una relazione* de Angelo Nizza (2020) ofrece una respuesta

conceptual a los estudios de las ciencias sociales y los filósofos italianos Rossi-Landi y Virno sobre el rol del lenguaje y el trabajo en el sistema capitalista post-fordista. Para Nizza (2015), si bien es útil destacar el aporte de Rossi-Landi respecto al carácter ideológico de la lengua como conjunto institucional de productos del trabajo lingüístico, no obstante, quedan problemáticas abiertas en su propuesta. Por un lado, no queda claro a qué «trabajo» se refiere Rossi-Landi ya que, según es presentado, éste puede ser entendido como una transformación enajenada dentro de los procesos mistificados del capital o como una práctica que atraviesa antropológicamente al hombre. Con ello, Rossi-Landi no solo quita la temporalidad e historia al trabajo para enmarcarlo en una tesis onto-antropológica productiva, sino que no termina de dar cuenta de las relaciones entre trabajo y lenguaje tanto en las condiciones que permiten su mezcla, como en la autonomía de cada una de estas dimensiones. Para Nizza, es la impronta epistemológica de Paolo Virno la que coopera más que la de Rossi-Landi para entender cómo el trabajo productivo contemporáneo es cada vez más una actividad lingüística (*praxis*) en lugar de una actividad que termina en un objeto externo (*poiesis*). Según Nizza, el aumento del sector servicios ha dado lugar a la centralidad del trabajo lingüístico en la economía global y ha puesto de manifiesto las deficiencias del sistema productivo capitalista. Así, la inclusión del lenguaje en el trabajo contemporáneo implica un cambio en la razón comunicativa pero también transparenta los fracasos de algunas condiciones de la razón productiva capitalista.

Según la presentación de Nizza, también en Marx persisten problemas en las interacciones entre la *praxis* y la *poiesis* desde la conceptualización del trabajo improductivo. Según Marx (2009): «es productivo aquel trabajo que valoriza directamente al capital, o que produce plusvalía» (77). Así, mientras el trabajo productivo de la fábrica crea valor, el improductivo o el trabajo sin obra no aumenta el valor inicial y se basa en la renta más que en el capital. En este sentido, Marx identificaría este tipo de trabajo desde una capacidad lingüística (*praxis*) sin capacidad de afectar la economía de mercado (trabajo de profesores, curas o médicos). Según Nizza, esta presentación no define las formas específicas del trabajo actual. En el posfordismo, el trabajo en el sistema capitalista no se limita a la *poiesis*, sino que también incluye actividades lingüísticas que no son comunes en la industria cultural o en el sector servicios. Estas actividades conforman la presentación global del trabajo productivo actual y son un tipo específico de trabajo que genera valor para la economía de mercado.

En un contexto histórico determinado, Nizza cuestiona el método homológico de Rossi-Landi a través de dos términos: «lenguaje que trabaja» y «trabajo que habla». El primero se refiere a la acción instrumental del trabajo

en el lenguaje, donde se incluyen ejemplos como los *call centers*, la publicidad y la enseñanza. Este primer momento supone para Nizza un cambio drástico que transforma a la *praxis* (actividad no objetual, es decir, que no tiene un fin) en *poiesis* (producción objetual, es decir, que tiene un producto como fin). Sin embargo, Nizza sostiene que sólo podemos comprender esta capacidad lingüística del trabajo contemporáneo cuando hemos identificado su capacidad de hablar, es decir, el «lenguaje que habla». En este caso, el trabajo se predica a sí mismo sobre el lenguaje en una mezcla entre *praxis* y *poiesis*, donde el lenguaje no se predica a sí mismo sobre el trabajo, como sucedía en el taylor-fordismo. En este sentido, el trabajo contemporáneo basa su *praxis* en un sistema de comunicación cooperativo durante la producción.

5. CRÍTICA A ESTAS REVISIONES

A grandes rasgos podríamos señalar que la tesis principal del debate contemporáneo sobre las relaciones entre el lenguaje y el marxismo, consiste en resaltar cómo en el capitalismo post fordista el trabajo lingüístico plantea la superación de la oposición clásica aristotélica de *praxis* y *poiesis*, («el fin de la fabricación es distinto de ella, mientras que no lo sería el de la realización [praxis], pues la propia «buena-realización» («bien-estar») es fin» (Aristóteles trad. en 1998, 1140b, 187) que ha sido tomada tradicionalmente como equiparación de la primera al lenguaje y la segunda al trabajo. En ese sentido, las nuevas modalidades de trabajo son una *poiesis* que también es *praxis*, por lo tanto, una *poiesis* sin producto ya que el proceso de trabajo actual produce menos objetos por estar basado cada vez más en cualidades comunicativas (Virno 2013). Ello lleva a plantear a autores como Nizza (2022) y Mazzeo (2022) el concepto central de un *trabajo como lenguaje*, en polémica y oposición con la conocida expresión de *lenguaje como trabajo*, formulada por Ferruccio Rossi-Landi (1970). Lo particular de estas lecturas es que hoy se obtiene una *poiesis* llena de cualidades y características típicamente atribuidas a la *praxis*, marcando así la inseparabilidad contemporánea de dicho par. Entonces a diferencia de Rossi-Landi, lo que se advierte es un «traspaso y tránsito» de la *praxis* a la *poiesis*. En los siguientes apartados pretendemos una discusión con la literatura mencionada a partir de dos puntos críticos que nos permiten problematizar la relación entre lenguaje y marxismo en el debate contemporáneo. En primer lugar, se complejizó la lectura del *trabajo como lenguaje* y la distinción de *praxis* y *poiesis* a partir de la recuperación monista que formula Rossi-Landi y Bolívar Echeverría. En segundo lugar, desde una

perspectiva marxista se objetaron algunas distinciones elaboradas por la literatura especializada entre trabajo productivo y trabajo improductivo.

6. *PRAXIS Y POIESIS* COMO PROBLEMA MARXISTA

En el debate contemporáneo sobre las relaciones entre marxismo y lenguaje es identificada una lectura aristotélica a partir del par conceptual de *praxis* y *poiesis* (Virno 2013; Mazzeo 2015; Nizza 2020). Si bien esta relación ha sido abordada en el concepto de *praxis* revolucionaria en la propuesta de Marx a comienzos de los años noventa (Balibar 2000; Markus 1986), es en la filosofía italiana del siglo XXI donde el par *praxis* y *poiesis* se piensa como lenguaje y trabajo, respectivamente. Esta última línea de lectura ha permitido que la afirmación del *trabajo como lenguaje* pueda describir movimientos precisos del trabajo global contemporáneo. En el presente apartado pretendemos discutir que aquel *trabajo como lenguaje* crea distinciones entre la *praxis* y la *poiesis* que no son elaboradas por Marx. Consideramos que el *trabajo como lenguaje* no es opuesto al *lenguaje como trabajo* de Rossi-Landi, del cual se busca desmarcar. Y no lo son porque el primero apunta a ser una descripción fenoménica de las necesidades postfordistas del capital para el desarrollo de las fuerzas productivas que éste impone a la fuerza de trabajo (fragmentación, diferenciación, especialización), mientras que el concepto de Rossi-Landi se encuentra dirigido a presentar el carácter antropogénico de la relación trabajo-lenguaje.

Es cierto que el desarrollo que propone Rossi-Landi para sustentar el método homológico presenta una serie de problemas y limitaciones que no caben ser desarrolladas en este espacio (el valor lingüístico, el lugar del dinero en el capital lingüístico constante, el compromiso con el par significante-significado), pero creemos que el interés principal detrás del *lenguaje como trabajo* es combatir la naturalización y mistificación (por lo tanto, las representaciones de la conciencia) que hace la Economía Política a propósito del lenguaje. Dicha mistificación conlleva asumir una serie de compromisos dualistas respecto al lenguaje-trabajo que Rossi-Landi no comparte por lo que no es de extrañar que el anclaje conceptual lo sitúa alrededor de una idea fuerza como «el lenguaje es la conciencia práctica» (25) que Marx y Engels (2014) desarrollaron en *La Ideología Alemana* en polémica justamente con lo que llamaban *concepción idealista*. Rossi-Landi por lo tanto se adhiere conceptualmente a un monismo ontológico presente en Marx por el cual el único creador de valor es el trabajo vivo. Los medios de producción solo sirven al

trabajo vivo para que pueda transferir (y conservar) el valor contenido en la materia prima al producto.

Desde la lectura de Virno el dualismo entre *praxis* y *poiesis*, con sus equivalentes lenguaje y trabajo, describe de manera óptima el desarrollo capitalista contemporáneo. Virno señala, por ejemplo, que la *poiesis*-trabajo que implicaba una «rigurosa exclusión de la comunicación lingüística» (Virno, 2011, 67) ha perdido completa relevancia para entender el capitalismo hoy. Sin embargo, desde Rossi-Landi y su *lenguaje como trabajo* en concordancia con Marx, por el contrario, tal separación sería inexistente. Por lo tanto, no se habría superado nada, sino más bien lo que tendríamos es una serie de atributos que sobresalen o son más demandados que otros ya que «el lenguaje y las lenguas tomadas como sus productos, se forman en la dialéctica de la satisfacción de las necesidades del proceso de institución de las relaciones de trabajo y de producción» (Rossi-Landi, 1970, 16). Como señalábamos líneas arriba, son las necesidades globales contemporáneas de valorización del capital las que exigen y moldean a la fuerza de trabajo (con una nueva división social del trabajo) para que desarrolle un tipo de fuerzas productivas.

En el capítulo V de *El capital* Marx señala que el trabajo se distingue de la actividad animal porque aquel moldea mentalmente el objeto de la producción: «al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la imaginación del obrero, o sea idealmente» (Marx, 2017, 240). Esta imaginación o representación [*der Vorstellung des Arbeiters*] es interpretada por Rossi-Landi (Borrelli 2020) como semiosis, es decir, una producción semiótica de sentido –direccionada– y de significación –articulada–. Desde esta lectura, la idea, imaginación o representación [*Vorstellung*] posee un carácter potencial ya que se encuentra presente idealmente [*ideell*] en el proceso de trabajo. En este sentido, la imaginación como semiosis y lenguaje no se encuentra separada del proceso de producción: «El mundo del sentido y el mundo del ser son un solo y mismo mundo, es decir, el de la traducción, es decir, el de la sustitución, de la delegación, del pase –dicho de otro modo, del es decir...–» (Latour 2022, 78). Esta premisa pasa desapercibida desde el punto de vista lingüístico, pero no desde el semiótico. No solo se encuentra advertida en Rossi-Landi, también ha sido formulada por la semiótica marxista de Bolívar Echeverría en Latinoamérica. En la lección II «Producir y significar» de la *Definición de la Cultura*, Echeverría (2010) señala: «incluso en el menos «discursivo» de los procesos de producción/consumo de cosas se encuentra una producción/consumo de significaciones (...)» (76), y agrega que:

La tesis que apoyamos (...) no afirma solamente que el proceso de producción/consumo de objetos prácticos «contiene» un momento semiótico o «llega consigo» o «va acompañado» de un proceso de comunicación. Más allá de eso, afirma que entre el proceso de producción/consumo de objetos prácticos y proceso de producción/consumo de significación hay una identidad esencial. (Echeverría 2010, 85)

De esta manera, al comprender al lenguaje como un hecho lingüístico actualizado en palabras orales o escritas, la perspectiva dualista que separa *praxis* y *poiesis* desatiende el carácter semiótico (semiosis) que liga lenguaje y producción a nivel potencial. Sobre esta advertencia se suman los apuntes de Markus (1986), quién hace notar que la distinción aristotélica de *praxis* y *poiesis* es más compleja y llena de paradojas por lo que requiere entenderla dentro del marco metafísico del autor. Sin embargo, es la tradición moderna la que ha querido hacer de lado dichas dificultades optando por emplear dicha dicotomía con límites claros y definidos.

Desde el punto de vista semiótico, el lenguaje como *praxis* es una forma de predicación (acción y manipulación) cuyo fondo semiótico es el acto de enunciación (Latour 2022) que implica una variable intensiva y extensiva más compleja que la performatividad del lenguaje en la producción (Fontanille 2006, 232). Por ello, creemos que lo que realmente parece estar jugándose detrás de la mencionada superación contemporánea de *praxis-poiesis* es la relevancia de la teoría valor trabajo para dar cuenta del capitalismo postfordista (y sus conflictos). Y no es poca cosa, porque al dar cuenta de una determinada estructuración que permite la reproducción de la sociedad capitalista, también se da cuenta de los sujetos sociales cuya práctica es necesaria para dicha reproducción. Y frente a las necesidades de valorización del capital mediante modalidades fragmentadas, diferenciadas, especializadas (en las cuales incluimos también el llamado precariado) se genera una voluntad que se percibe a sí misma abstraída de las determinaciones concretas de su propio ser social (Iñigo Carrera 2013). La crítica postmarxista/marginalista, por ejemplo, suele presentar una serie de descripciones empíricas (capitalismo cognitivo, trabajo inmaterial, economías colaborativas y de servicios, etc.) como realidades que traen por los suelos la pretensión de entender analíticamente la organicidad de una sociedad estructurada desde la relación capital-trabajo. Uno puede preguntarse si un cambio de modelo (con sus particularidades fenoménicas) significa necesariamente un cambio en las determinaciones esenciales y ontológicas del sistema de tal forma que ameriten un replanteo categorial completo.

Tómese el caso de las mercancías cognitivas (ej. un *software*) que el marginalismo presenta como una reproductibilidad «sin costo». El sentido común postmarxista/marginalista le asigna un «valor individual e independiente» olvidando más bien que su valor es parte de la determinación formal objetiva del capital como un todo; su relación es orgánica con la masa total de mercancías, encarnación de la valorización del capital adelantado (Starosta & Caligaris 2017, 288). Ese mismo sentido común también le asigna inmaterialidad, puro valor de cambio, desaparición del valor de uso. No olvidemos el conocido pasaje de Marx, en el cual señala que «una mesa sigue siendo madera, una cosa ordinaria, sensible [*sinnliches Ding*]. Pero no bien entra en escena como mercancía, se transmuta [*verwandelt*] en cosa sensorialmente suprasensible [*sinnlich übersinnliches Ding*]». (Marx 2017, 87)¹. Líneas más abajo, Marx menciona que «el carácter místico» –nosotros diríamos la pretendida novedad inmaterial–, desconoce que las «funciones del organismo humano, y que todas esas funciones, sean cuales fueren su contenido y su forma, son en esencia gasto de cerebro, nervio, músculo, órgano sensorio, etc., humanos [*wesentlich Verausgabung von menschlichem Hirn, Nerv, Muskel, Sinnesorgan*]». Las cualidades comunicativas, la praxis-lenguaje, el *trabajo como lenguaje* no sería más que la configuración contemporánea de dicho gasto. Habremos de preguntarnos, por ejemplo, donde situamos la materialidad de los cientos de miles de trabajadores etiquetadores de datos (*data labelers*) que alimentan los sistemas de inteligencia artificial como el popular ChatGTP (Smink 2023).

El hecho de que el capitalismo contemporáneo se centre en la generación y transmisión de conocimiento no resuelve el antagonismo entre el carácter social de la producción-reproducción y su contraparte privada de apropiación. El trabajo creativo (equiparado como trabajo inmaterial) no está exento de actuar como mercancía (valor de uso-cambio) ni de prescindir de la forma dinero para viabilizar su actividad.

Por ello, el *lenguaje como trabajo* (en todas sus formas materiales o espirituales si se quiere) no pierde vigencia para la sociedad capitalista actual ya que sigue dando cuenta de esa «dialéctica de la satisfacción de las necesidades» que buscaba resaltar Rossi-Landi sin importar, diríamos con Marx, que dicha necesidad surja del «estómago o la fantasía» (Marx 2017, 48).

1. En la traducción que realiza H. Ehrbar (2002) aparece más claro que un elemento distinto se añade sobre otro (attached) pero que no anula al anterior: «as a commodity, it changes into something that has extrasensory features attached to its sensuous existence» (130)

Hay que tener presente que el concepto de trabajo, o la actividad transformativa de sus circunstancias, no es sólo la manera como la sociedad produce y reproduce a sí misma, sino cómo se compone semióticamente. Por eso hablamos de una forma-capital (Bermudo 2019) que organiza, a través de agentes privados que han adoptado la forma mercancía para sus productos, su tiempo social como un todo. Y dentro de la forma-capital, el trabajo se encuentra sometido al capital en contradicción y antagonismo permanente, pero siendo parte de la inmanencia de dicho orden general.

7. TRABAJO PRODUCTIVO, IMPRODUCTIVO Y ANTIPRODUCCIÓN

La equiparación del lenguaje como *praxis* con el trabajo improductivo y la *poiesis* con trabajo productivo figura como una de las ideas fuerza recurrente para disminuir la relevancia contemporánea de Marx en la interpretación contemporánea del modo de producción capitalista. Con ello, se busca señalar que lo que Marx consideraba trabajo productivo (el único generador de plusvalía) estaba ligado al trabajador que producía objetos separables del proceso de trabajo. La crítica comúnmente dirigida hacia Marx (Nizza 2020) se centra en su concepción de los trabajos improductivos, que se refieren a aquellos que no generan bienes materiales y consisten principalmente en la actuación (*praxis*) del lenguaje. Según se indica, esta perspectiva no parece adecuada para describir las formas económicas actuales predominantes, especialmente en los sectores terciario y cuaternario, donde los servicios desempeñan un papel fundamental. A esta crítica se suma la afirmación que Marx hizo en su momento sobre estos sectores económicos desestimando su direccionalidad al presentarlos como «magnitudes insignificantes» (Marx 2009, 85), lo que ha llevado a cuestionamientos sobre la relevancia de su teoría en el contexto actual. El problema es que tal equiparación es equívoca por lo menos desde las propias afirmaciones de Marx. En el *Capítulo VI (inédito)*, que es donde le dedica varias aclaraciones al tema, en repetidas oportunidades Marx señala que «el producto específico del proceso capitalista de producción, la plusvalía, no se genera si no es por el intercambio con el trabajo productivo» (Marx 2009, 83). Desde esta perspectiva, el trabajo productivo es solo el medio para producir plusvalía. Este es su único «producto específico», la finalidad de todo proceso de producción capitalista. No es la producción de objetos ni siquiera la acumulación de ganancia. El proceso de producción capitalista está única y exclusivamente orientado a valorizar capital, que este se expanda en más capital. Por eso señala:

sólo la estrechez mental burguesa (...) puede confundir la cuestión de qué es trabajo productivo y trabajador productivo desde el punto de vista del capital, con la cuestión de qué es trabajo productivo en general, contentándose así con la respuesta tautológica de que es productivo todo trabajo que produce, en general, o que redunde en un producto, o en algún valor de uso cualquiera, resumiendo: en un resultado. (Marx 2009, 78)

Nuevamente la equiparación de *poiesis* con «trabajo productivo en general» no es parte del aparato conceptual de Marx. Para el capital, por lo tanto, el trabajo productivo «no tiene absolutamente nada que ver con el contenido determinado del trabajo», y por ello, «un trabajo de idéntico contenido puede ser productivo e improductivo» (Marx 2009, 84). Para entender cómo opera el capital y la relevancia analítica del trabajo productivo lo que tiene que evaluarse es si la fuerza de trabajo se intercambia por dinero como dinero o por dinero como capital (Marx 2009). Por eso, desde Marx no es relevante la diferenciación entre un bien o un servicio. Para la lógica de valorización del capital los «servicio[s] no es en general más que una expresión para el valor de uso particular del trabajo, en la medida en que éste no es útil como cosa sino como actividad» (Marx 2009, 87).

Cuando hoy se hace mención del concepto de cadena de valor de los servicios lo que está implicado es una serie de actividades que, si bien sostienen una *performance* lingüística, éstas se encuentran coordinadas para alcanzar un fin específico que el sentido común refiere o visibiliza como rentabilidad (pero que conceptualmente va más allá de la misma al tratarse de plusvalía). Tal como indica la certificación ITIL (<https://www.axelos.com/>) para la gestión de los servicios de la tecnología de la información (TI), por ejemplo, no se trata de que cada eslabón haga algo, un producto, sino que aquello que haga sea parte de la planificación, involucramiento, diseño, entrega, soporte y mejora continua de toda la cadena. Se busca que cada eslabón sea capaz de «crear valor» a través de una actividad (independiente de su contenido específico) para el siguiente eslabón. La cadena de valor de los servicios es parte entonces de lo que con Marx se entiende como trabajo productivo.

La relevancia del trabajo improductivo contemporáneo no estaría en su vinculación (por demás inexistente) con el sector de servicios. Tampoco con la *praxis* de la «cantante que canta como un pájaro» (Marx 2009, 84), sino, como señala Fazio (2020), en la manera en que el capitalismo se apoya en trabajo improductivo para poder asegurar la realización de plusvalía. En este sentido, la predicación y el uso del lenguaje en la producción son fenómenos del trabajo concreto que adquieren sentido en un proceso de abstracción de flujos que pone en marcha la valoración del valor de la forma-capital. Con

ello, no es el lenguaje lo que define la caracterización del modo de producción capitalista contemporáneo, sino la forma de succión y vampirización (abstracción) de los flujos que comprometen diversas expresiones semióticas (sociosemióticas, etnosemióticas y semiopolíticas). El desarrollo actual de las fuerzas productivas (el dinamismo del sector servicios, por ejemplo) viene generado ingentes cantidades de capital que demanda a su vez de condiciones para seguir valorizándose, esto es, que pueda ser absorbido por valorizar más capital. De no hacerlo, el sistema entra en crisis, como cuando la inversión es mayor que la ganancia incluso si se ha logrado elevar la producción.

El tema de fondo con el trabajo improductivo es su vínculo con la reproducción ampliada del capital. Diríamos junto con Piqueras (2014; 2015) que la reproducción ampliada se ha venido resolviendo de tres maneras a) vía desplazamiento espacial a lugares donde la composición técnica del capital sea menor b) desplazamiento temporal a inversión de infraestructura y gasto social, y c) desplazamiento financiero por fuera de la producción. Es en este tercer momento donde el elemento antiproduktivo aparece en escena. Por ello, en línea con Deleuze y Guattari (2020, 244-245) en *El Anti-Edipo*, Fazio señala que:

el capitalismo debe encontrar otros medios de absorción del capital: la publicidad, el gobierno civil, el militarismo y el imperialismo (...) La antiproducción es entonces entendida como una instancia extraeconómica que actúa sobre las fuerzas productivas a través de una operación en la que pueden distinguirse dos aspectos: por una parte, inhibir y limitar las fuerzas productivas; por otra, doblarse sobre ellas para apropiárselas. Es gracias a la antiproducción que el capitalismo puede aparecer como el límite exterior de toda sociedad. (Fazio 2020, 41)

Lo que resalta Fazio es que las esperanzas emancipatorias puestas en la famosa caída tendencial de la tasa de ganancia o las progresistas respecto al desarrollo de las fuerzas productivas (*general intellect*) tendrían que ser revisadas a propósito del elemento antiproduktivo que actúa como regulador del sistema, pero también como fortalecedor del mismo (Deleuze y Guattari, 2020, 242). La antiproducción busca resolver la contradicción inherente de capital-trabajo absorbiendo y destruyendo capital excedente a través de formas de gasto como las ya mencionadas, mientras que esa misma acción genera y facilita las condiciones para que el capital pueda ser absorbido productivamente. No por nada Piqueras (2015) usa el término de «grandes mutaciones capitalistas» para rastrear las crisis de valorización y sus respectivos ciclos de acumulación y regulación. La sostenibilidad del sistema actual parece alcanzarse

sólo a costa de la destrucción constante de las fuerzas productivas y su vínculo con el desempoderamiento de la fuerza laboral, realidad alejada de la versión creativa y optimista schumpeteriana (Deleuze y Guattari 2020, 244).

Añade Fazio que el «carácter destructivo no se reduce al militarismo, sino que es propio de toda estrategia antiprodutiva, incluyendo a buena parte de los nuevos servicios y mercancías inmateriales» (46). La reproducción ampliada del capital contemporáneo parece requerir entonces de una compleja interrelación entre los trabajos improductivos y productivos para absorber el excedente y generar sostenibilidad de manera que se pueda contar con «la posibilidad de incidir sobre la esfera de la circulación, afectando la demanda efectiva a través de diversos mecanismos –productivos o antiprodutivos– de fuerte carácter simbólico y cultural» (50). Lo que se consigue con ello es asegurar un mayor traspaso y absorción de ganancia de abajo hacia arriba generando los niveles de desigualdad globales como los documentados por Piketti (2013). No por nada en los últimos 30 años los capitales de riesgo o VC (*venture capital*) vienen financiando cerca de un quinto de las compañías en EE.UU., lo que para 2013 fue equivalente a una capitalización de US \$4.3 trillones en compañías tecnológicas (Apple, Google, Cisco). Por otro lado, los sistemas de software MES (*manufacturing execution system*) o el *Digital Manufacturing* son para el capital hoy en día un progreso indiscutible hacia la medición total de la productividad en la gestión industrial y planificación empresarial ya que permiten centralizar información que transparenta los procesos de trabajo a las instancias de control gerencial. En otras palabras, permiten altos niveles de intensificación del trabajo junto con la descalificación de las habilidades y saberes de la fuerza laboral. Una característica irónicamente propia del capitalismo decimonónico.

8. CONCLUSIONES

¿Qué crítica se puede hacer a la perspectiva actual de la literatura especializada sobre el papel del lenguaje en el modo de producción capitalista contemporáneo? La identificación de las tesis principales de la literatura sobre el marxismo y el lenguaje nos ha permitido señalar los puntos principales de la discusión contemporánea sobre el tema. Por una parte, las investigaciones de las ciencias sociales han examinado la relación entre el lenguaje y el modo de producción capitalista desde el punto de vista de la sociología y la economía. La primera se ocupa del uso del lenguaje en la esfera de la producción, mientras que la segunda se enfoca en los efectos globales del modo de producción capitalista, que caracterizan al lenguaje como pivote de su dinámica.

En ambos casos, la filosofía del lenguaje ha sido el fundamento teórico que ha respaldado las investigaciones de las ciencias sociales, principalmente retomando los aportes de la escuela italiana y francesa.

Estas investigaciones han identificado que el fondo de la discusión epistemológica se construye a partir del debate entre los filósofos Paolo Virno y Rossi-Landi, como lo retrata Angelo Nizza en sus recientes investigaciones sobre el tema. Este debate nos ha permitido identificar que la lectura sobre el lenguaje y el trabajo se efectúa a partir del par *praxis* y *poiesis*, que corresponden directamente al uso del lenguaje y al trabajo. Así, mientras el lenguaje es una actividad sin obra, el segundo se define por el objeto externo en el que se termina su producción. Al organizar estas temáticas, hemos logrado elaborar una crítica que se sostiene en dos puntos importantes: (i) el par *praxis* y *poiesis* funciona para la descripción fenoménica del trabajo en la esfera productiva privada, es decir, en la relación entre el trabajo concreto y la mercancía que se produce. Esto nos ha permitido afirmar que el par *praxis-poiesis* es un dispositivo teórico propio de la predicación y la corporalidad, pero no de la enunciación, ya que involucra un proceso intensivo y ontológico más complejo. En los *Grundrisse* de Marx, se aprecia que aquella potencialidad intensiva del trabajo vivo es la única que tiene la capacidad de crear semióticas emancipadas, no el capital. No obstante, el capital crea su propia ilusión en la que se presenta como la fuente del valor, creando una semiótica (semiocapital) en el que el trabajo pierde su importancia. Es por ello, que la perspectiva de descripción del trabajo concreto como *poiesis* y el lenguaje como *praxis* no da cuenta de la potencialidad del trabajo vivo o de su externalidad (afuera) al ser «fuente viva de valor» (*lebendigen Quelle des Werts*). Este carácter potencial es dejado a un lado cuando la motivación de la literatura especializada es la descripción fenoménica de la *performance* del trabajo concreto (cuerpo) y la predicación (lenguaje).

El segundo punto crítico (ii) lo hemos notado en la homologación entre el *trabajo como lenguaje* y el trabajo improductivo. Este último se encuentra relacionado con la reproducción ampliada del capital y se resuelve de tres maneras: a través del desplazamiento espacial (plusvalía humana), temporal (plusvalía maquínica) y financiero. En este último, surge el elemento anti-productivo que actúa como regulador y fortalecedor del sistema, a pesar de que destruye el capital excedente a través del gasto social y la inversión en infraestructura. Con ello, hemos advertido que la homologación de la predicación y el uso del lenguaje al trabajo improductivo presenta problemas ya que el fin del trabajo improductivo es la plusvalía, aquella que adquiere sentido en el proceso de abstracción de flujos donde la forma-capital se valoriza. Por ello, hemos considerado que aquello que define el modo de producción

capitalista contemporáneo es la manera en que se abstraen los flujos y se crean formas de organización semiótica compleja, no el lenguaje en sí mismo. En futuras investigaciones, se podrían explorar con mayor detalle los procesos de abstracción y plusvalía del modo de producción capitalista mediante una descripción semiótica. De esta manera, se podría superar el paradigma actual preocupado por describir únicamente el trabajo concreto desde una perspectiva fenoménica del tema.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*. Traducción de José Sazbón y Alberto Pla. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
- ARISTÓTELES. *Ética a Nicómaco*. Edición, traducción y notas de José Luis Calvo Martínez. Trad. José Luis Calvo Martínez. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- BALIBAR, Étienne. *La filosofía de Marx*. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.
- BAUDRILLARD, Jean. *Crítica de la economía política del signo*. Traducción de Aurelio Garzón de Camino. Madrid: Siglo XXI, 1999.
- BERARDI, Franco. *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Patricia Amigot, Manuel Aguilar, Ezequiel Gatto, Diego Picotto, Emilio Sadier, Híbai Arbide Aza, Manuel Aguilar Hendrickson y María Sirera Conca. Buenos Aires: Tinta Limón, 2007.
- BERGESEN, Albert. «The Rise of Semiotic Marxism». *Sociological Perspectives* 36, 1, (1993): 1-22.
- BERMUDO, J. (2019) *Subsunición y contradicción. Dos ensayos de ontología marxiana. Ensayo sobre la subsunición*. [Archivo Pdf] José Manuel Bermudo Ávila <https://www.jmbermudo.es/marx/contradiccion-subsunicion-introduccion.pdf>
- BORRELLI, Giorgio. *Ferruccio Rossi-Landi. semiótica, economía e pratica sociale*. Bari: Edizioni dal Sud, 2020.
- BORZEIX, Anni, y Franck COCHOY. «Travail et théories de l'activité: vers des work-space studies? Introduction». *Sociologie du travail* 50, 3, (2008): 273-286.
- BORZEIX, Anni y Béatrice FRAENKEL. *Langage et travail. Communication, cognition, action*. Lyon: CNRS communication, 2005.
- BORZEIX, Anni, Daniele LINHART y Denis SEGRESTIN. «Direct workers expression in France a voice in management?» *International Journal of Sociology and Social Policy* 6, 2, (1986): 22-29 Recuperado de <https://doi.org/10.1108/eb013005>
- BOUTET, Josiane, Bernard GARDIN y Michèle LACOSTE. «Discours en situation de travail». *Langages*, 117, (1995): 12-31. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/23906727>

- CORATELLI, Giorgio, Francesco GALOFARO y Federico MONTANARI. (2015). «Introduction. On Semiotics of Economic Discourse». *Ocula* 16, 16, (2015): 1-9. Recuperado de <https://doi.org/10.12977/ocula41>
- COURTINE, Jean-Jacques. «Le discours introuvable: marxisme et linguistique (1965-1985)». *Histoire épistémologie langage* 13, 2, (1991): 153-171.
- DELEUZE, Gilles y Felix GUATTARI. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de Francisco Monge. Barcelona: Paidós, (1972) 2020.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. *Definición de la cultura*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- EHRBAR, Hans. *Das Kapital, bilingual*. Utah: University of Utah, 2002.
- ELLIS, John, y Rosalind COWARD. *Language and Materialism: Developments in Semiology and the Theory of the Subject*. Nueva York: Routledge and Kegan Paul of America, 1977.
- FAZIO, Ariel. «El concepto de antiproducción y el problema de la vitalidad del capitalismo». *Isegoría*, 62, (2020): 35-53. Recuperado de <https://doi.org/10.3989/isegoria.2020.062.02>
- FONTANILLE, Jacques. *Semiótica del discurso*. Traducción de Óscar Quezada Macchiavello. Lima: Universidad de Lima, 2006.
- FUMAGALLI, Andrea. *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Traducción de Antonio Hernández, Joan Gual y Emmanuel Rodríguez. Madrid: Traficantes de sueños, 2010.
- FUMAGALLI, Andrea. «La parábola del trabajo: dall' homo faber al trabajo gratuito, tra riproduzione sociale e crisi della militanza». *Sociologia del Lavoro* 145, (2017): 44-60. Recuperado de <https://doi.org/10.3280/SL2017-145003>
- GIRIN, Jacques. *La transgression des règles au travail*. Paris: L'Harmattan, 1996.
- GROSJEAN, Michèle y Michèle LACOSTE. *Communications et intelligence collective. Le travail à l'hôpital*. Paris: PUF, 1999.
- GROSJEAN, Michèle y Michèle LACOSTE. «L'oral et l'écrit dans les communications de travail ou les illusions du» tout écrit». *Sociologie du travail* 4, 98, (1998): 439-461.
- HOUEBINE, Jean Louis. *Langage et marxisme*. Paris: Klincksieck, 1977.
- IÑIGO Carrera, Juan. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2013.
- JAKOBSON, Ray y Morris HALLE. *Fundamentos del lenguaje*. Traducción de Carlos Piera. Madrid: Editorial Ayuso/Pluma, 1980.
- KOCKELMAN, Paul. «A semiotic ontology of the commodity». *Journal of Linguistic Anthropology* 16, 1, (2006): 76-102. Recuperado de <https://doi.org/10.1525/jlin.2006.16.1.076>
- LACLAU, Ernesto y Chantal MOUFFE. *La Razón Populista*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- LATOUR, Bruno. (2022). «Pequeña filosofía de la enunciación». Trad. Óscar Quezada. *Lienzo* 43: 75-92. Recuperado de <https://doi.org/10.26439/lienzo.2022.n043.6039>

- LAZZARATO, Mauricio. «El funcionamiento de los signos y de las semióticas en el capitalismo contemporáneo». *Revista Palabra Clave* 15, 3, (2007): 713-725.
- LUCARELLI, Stefano y Andrea FUMAGALLI. «Basic Income and Productivity in Cognitive Capitalism». *Review of Social Economy* 66, 1, (2008): 71-92. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/00346760802063000>
- MARAZZI, Christian. *Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas*. Traducción de Emilio Sadier. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014.
- MARKUS, Gyorgy. «Praxis and Poiesis: Beyond the Dichotomy». *Thesis Eleven* 15, 1, (1986): 30-47. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/072551368601500103>
- MARKUS, Gyorgy. *Language and production: A critique of the paradigms*. Berlín: Springer Science & Business Media, 1986.
- MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción del capital*. Traducción de Pedro Scaron. Madrid: Siglo XXI, 2017.
- MARX, Karl y Friedrich ENGELS. *La Ideología Alemana*. Traducción de Wenceslao Roces. Madrid: Akal, 2014.
- MARX, Karl. *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. Traducción de Pedro Scaron. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- MAZZEO, Marco. «La Nutella e gli schiaffi. Filosofia e linguaggio nell'operaiismo italiano». *Rivista Italiana di Filosofia del Linguaggio* 9, 1, (2015): 174-192. Recuperado de <http://www.rifl.unical.it/index.php/rifl/article/view/271>
- MAZZEO, Marco. *Capitalismo lingüístico y naturaleza humana. Por una historia natural*. Traducción de Raúl Olivencia del Pino. Barcelona: Tercero incluido, 2022.
- NIZZA, Angelo. (2015) «Linguaggio e lavoro. Genesi e attualità di un programma di ricerca». *Rivista Italiana di Filosofia del Linguaggio* 9, 1, (2015): 193-204. Recuperado de <https://doi.org/10.4396/201506ITA13>
- NIZZA, Angelo. *Linguaggio e lavoro nel XXI secolo. Natura e storia di una relazione*. Milán: Mimesis, 2020.
- OLIVA Mendoza, Carlos. *Semiótica y capitalismo. Ensayos sobre la obra de Bolívar Echeverría*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- PÊCHEUX, Michel. *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Traducción Mara Glozman, Pedro Karczmarczyk, Guadalupe Marando, Margarita Martínez. Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2016.
- PÈNE, Sophie, Anni BORZEIX y Béatrice FRAENKEL. *Le langage dans les organisations: une nouvelle donne*. París: Éditions L'Harmattan, 2001.
- PIKETTI, Thomas. *El capital en el siglo XXI*. Traducción de Eliane Cazenave & Tapie Isoard. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- PIQUERAS, Andrés. *La opción reformista. Entre el despotismo y la revolución. Una explicación del capitalismo histórico a través de las luchas de clase*. Barcelona: Anthropos, 2014.
- PIQUERAS, Andrés. *Capitalismo Mutante. Crisis y lucha social en un sistema de degeneración*. Barcelona: Icaria, 2015.

- PONZIO, Augusto. «*Linguaggio, lavoro e mercato globale. Rileggendo Rossi-Landi*». Milán: Mimesis, 2008.
- PONZIO, Augusto. «The Semiotics of Karl Marx». *Chinese Semiotic Studies* 10, 2, (2014): 195-214. Recuperado de <https://doi.org/10.1515/css-2014-0019>
- REZNIKOV, Lazar. *Semiotica e marxismo: I problemi gnoseologici della semiotica*. Traducción de Alberto Pescetto Milán: Bompiani, 1967.
- RICOEUR, Paul. *Lectures on ideology and utopia*. Edición de George H. Taylor. Nueva York: Columbia University Press, 1986.
- ROSSI-LANDI, Ferruccio. *El lenguaje como trabajo y como mercado*. Traducción de Italo Manzi. Caracas: Monte Ávila Editores, 1970.
- SMINK, Veronica. «Los cientos de miles de trabajadores en países pobres que hacen posible la existencia de inteligencia artificial como ChatGPT (y por qué generan controversia)». *BBC News Mundo*. Recuperado el 6 de marzo de 2023, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-64827257>
- STAROSTA, Guido y Gastón CALIGARIS. *Trabajo, valor y capital*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- THERBORN, Göran. *The power of ideology and the ideology of power*. Londres: Verso, 1980.
- THOMPSON, John Brookeshire. *Studies in the Theory of Ideology*. California: University of California Press, 1984.
- VALENCIA, José. «Tras los prolegómenos filosóficos de la semiótica materialista 1». *Refracción: revista sobre lingüística materialista*, 2, (2020): 203-223
- VERÓN, Eliseo. «Semiosis de lo ideológico y el poder». *Contratexto*, 1, (1985): 11-30.
- VELMEZOVA, Ekaterina. «From semantics to semiotics: A page of early Soviet intellectual history». *Sign Systems Studies* 39, 1, (2009): 224-235. Recuperado de <https://doi.org/10.12697/SSS.2011.39.1.08>
- VIRNO, Paolo. *Gramática de la Multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Traducción de Adriana Gómez, Juan Domingo Estop y Miguel Santucho. Colihué: Colección Puñaladas, 2003.
- VIRNO, Paolo. *Convenzione e materialismo. L'unicità senza aura*. Bolonia: Derive Approdi, 2011.
- VIRNO, Paolo. *Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana*. Traducción de Eduardo Sadier. Buenos Aires: Tinta Limón, 2013.
- VOLÓSHINOV, Valentín. *El marxismo y la filosofía del lenguaje: los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. Prólogo y Traducción de Tatiana Bubnova. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2009.
- YALÁN-DONGO, Eduardo y Enrique LEÓN. «Semiosis fulgurante y poder creador: para una reapropiación del sentido». *Refracción: revista sobre lingüística materialista*, 5, (2022) 48-69. Recuperado de <https://revistarefraccion.com/wp-content/uploads/2021/12/3-n%C2%BA5-yalan-leon.pdf>
- ZARIFIAN, Philippe. *Travail et communication. Essai sociologique sur le travail dans la grande entreprise industrielle*. París: PUF, 1996.

